

REGISTA

MÉDICO-FARMACÉUTICA

SECCION PROFESIONAL

Es de todos conocida la falacia de la ciencia que cultivamos; la experiencia acrecienta cada día esta verdad y si hoy nos ocurre llamar la atención del lector hácia un hecho tan conocido, no es con otro objeto que con el de demostrar cuán peligroso es á la reputación del médico, que piensen los neófitos que la ciencia de curar es ciencia fácil y segura, que no ha de burlar de mil suertes diversas sus apreciaciones, abriéndoles por inesperado camino y de varias trazas las puertas del desengaño ó del ridículo.

No faltarán, no habrán faltado ocasiones, en que alguno, poco familiarizado con los que proporciona el ejercicio de la facultad, se habrá visto sorprendido en el diagnóstico, burlado en el pronóstico ó chasqueado con la terapéutica empleada. A veces, dificultades propias del difícil arte y en ocasiones y circunstancias desconocidas ó no bien apreciadas habrán sido motivo de error. Séase como quiera, ello patentiza cuan inseguro es el camino y cuán ocasionado á percances; y de aquí se deduce cuán peligroso ha de ser, que en condiciones de tan escasa solidez, se crea alguien piloto sin rival que haya de llevar la nave de su reputación y fama á puerto de salvación.

Sabe por experiencia propia el práctico, que es terreno resbaladizo este de la ciencia médica y que aun el más entendido ó que por tal se juzga, puede tropezar. No tarda en advertirse que entre la noción que se adquiere y el hecho de su aplicación media un abismo, y á fuerza de tiempo se aprende, que en ocasiones, la práctica no responde á la aprendida teoría.

La torcida apreciación de un sistema, el olvido de una circunstancia cualquiera, la omisión más insignificante al parecer, el perjuicio á veces, la desacertada elección de agente terapéutico, el error de dosis ó la inoportuna forma de medicación y otras mil contingencias, son motivos para que se lamente la inexactitud de un diagnóstico, la certeza del pronóstico ó la aplicación del conveniente remedio.

Y no argüirá, de cierto, el contrario éxito la falta de pericia habitual; mas no debe ser un descuido, ocasión ó motivo para que la malevolencia enseñe á la luz del día el error; antes deben todos los profesores, y cada uno, pensar que pudiera acontecerles ser las víctimas de aquél, y es de buen seso el apreciar en su justo medio la falta ajena y de pechos nobles el dispensar y callar el descuido involuntario.

De la conveniencia mútua que ha de reportar á los que se encuentran unidos por los lazos de una misma obligación y de igual responsabilidad, y del deber que tenemos como cristianos y médicos de ser caritativos con todos (y muy singularmente con nuestros hermanos) se desprende de cuánta utilidad y conveniencia es que el profesor no se deje guiar por una vanidad que puede conducirle al ridículo en un momento de distracción ó inadvertencia.

Son, por otra parte, tan dilatados los horizontes de la ciencia médica y tan limitadas las facultades del hombre, que una vida suele ser corta para abarcar con la debida extensión la enorme suma de conocimientos que constituye rama tan interesante del saber humano, como la que cultivamos. Esta verdad, que no necesita de demostración, es título más que suficiente para que el profesor advierta, sin desdoro para él, que sus conocimientos pueden no ser universales.

Exige además el arte cualidades tan generales y variadas, que no es extraño, á las veces, que las condiciones físicas ó las disposiciones morales no se encuentren siempre en él reunidas y sea ello obstáculo para que pueda darse cima á determinada empresa terapéutica ó compromiso profesional.

De todo esto, pues, se infiere, que no es posible que se encuentren siempre reunidas en una persona disposiciones y aptitudes tan singulares y múltiples como reclaman de consuno la ciencia y el arte; y sería insigne tontuna, ya que no supina ignorancia ó refinada malicia, echar mano de dificultades del orden citado para deprimir al compañero, como sería también alarde..... digno de perdon, si las escelencias propias fuesen ofrecidas y cantadas por voces no ajenas, aun en el caso, poco general, de que las vanidades hicieren plaza á la verdad.

Considérese, despues de lo espuesto, cuán necesaria es la indulgencia entre los sacerdotes de ciencia tan difícil como vasta, y cómo y cuán es inoportuna y ridícula la vanidad, hija de la ignorancia y enemiga siempre de la modestia.

Banquete á Ferrán

En la noche del día 9 de este mes, se celebró en Barcelona una función espléndida en el refectorio del restaurant Gran Continental en honor al célebre médico don Jaime Ferrán.

El salón estaba lujosamente decorado; en la mesa, en forma de G había cien cubiertos y en ellos programa consistente en una tarjeta con el dibujo de los diferentes aspectos morfológicos del microbio cólerico, cuyo menú era alusivo al descubrimiento del médico de Tortosa, figurando platos tales como «Puré á la Peronospera» «Canelones á la Pasteur» «Chuletas á la Koch» y otros.

Los señores Ferrán y su colaborador Pauli fueron conducidos al puesto de honor y á uno y otro lado se hallaban hasta cien comensales representando la facultad de Medicina, la Academia de Medicina y Cirujía, la prensa facultativa y el cuerpo de médicos del municipio. Había, además profesores no afiliados ostensiblemente á ninguna corporación ó agrupación de la prensa y aun varios escolares.

La torcida apreciación de un sistema, el olvido de una circunstancia cualquiera, la omisión más insignificante al parecer, el perjuicio á veces, la desacertada elección de agente terapéutico, el error de dosis ó la inoportuna forma de medicación y otras mil contingencias, son motivos para que se lamente la inexactitud de un diagnóstico, la certeza del pronóstico ó la aplicación del conveniente remedio.

Y no argüirá, de cierto, el contrario éxito la falta de pericia habitual; mas no debe ser un descuido, ocasión ó motivo para que la malevolencia enseñe á la luz del día el error; antes deben todos los profesores, y cada uno, pensar que pudiera acontecerles ser las víctimas de aquél, y es de buen seso el apreciar en su justo medio la falta ajena y de pechos nobles el dispensar y callar el descuido involuntario.

De la conveniencia mútua que ha de reportar á los que se encuentran unidos por los lazos de una misma obligación y de igual responsabilidad, y del deber que tenemos como cristianos y médicos de ser caritativos con todos (y muy singularmente con nuestros hermanos) se desprende de cuánta utilidad y conveniencia es que el profesor no se deje guiar por una vanidad que puede conducirle al ridículo en un momento de distracción ó inadvertencia.

Son, por otra parte, tan dilatados los horizontes de la ciencia médica y tan limitadas las facultades del hombre, que una vida suele ser corta para abarcar con la debida extensión la enorme suma de conocimientos que constituye rama tan interesante del saber humano, como la que cultivamos. Esta verdad, que no necesita de demostración, es título más que suficiente para que el profesor advierta, sin desdoro para él, que sus conocimientos pueden no ser universales.

Exige además el arte cualidades tan generales y variadas, que no es extraño, á las veces, que las condiciones físicas ó las disposiciones morales no se encuentren siempre en él reunidas y sea ello obstáculo para que pueda darse cima á determinada empresa terapéutica ó compromiso profesional.

De todo esto, pues, se infiere, que no es posible que se encuentren siempre reunidas en una persona disposiciones y aptitudes tan singulares y múltiples como reclaman de consuno la ciencia y el arte; y sería insigne tontuna, ya que no supina ignorancia ó refinada malicia, echar mano de dificultades del orden citado para deprimir al compañero, como sería también alarde..... digno de perdon, si las escelencias propias fuesen ofrecidas y cantadas por voces no ajenas, aun en el caso, poco general, de que las vanidades hicieren plaza á la verdad.

Considérese, despues de lo espuesto, cuán necesaria es la indulgencia entre los sacerdotes de ciencia tan difícil como vasta, y cómo y cuán es inoportuna y ridícula la vanidad, hija de la ignorancia y enemiga siempre de la modestia.

Banquete á Ferrán

En la noche del día 9 de este mes, se celebró en Barcelona una función espléndida en el refectorio del restaurant Gran Continental en honor al célebre médico don Jaime Ferrán.

El salón estaba lujosamente decorado; en la mesa, en forma de G había cien cubiertos y en ellos programa consistente en una tarjeta con el dibujo de los diferentes aspectos morfológicos del microbio cólerico, cuyo menú era alusivo al descubrimiento del médico de Tortosa, figurando platos tales como «Puré á la Peronospera» «Canelones á la Pasteur» «Chuletas á la Koch» y otros.

Los señores Ferrán y su colaborador Pauli fueron conducidos al puesto de honor y á uno y otro lado se hallaban hasta cien comensales representando la facultad de Medicina, la Academia de Medicina y Cirujía, la prensa facultativa y el cuerpo de médicos del municipio. Había, además profesores no afiliados ostensiblemente á ninguna corporación ó agrupación de la prensa y aun varios escolares.

Sería tarea árdua reproducir todos los brindis y discursos pronunciados en honor de los citados señores. Así es, que, sin que sea nuestro ánimo apreciar ninguno de ellos como el más oportuno ó el ménos pertinente, tan sólo transcribiremos el primero, para que nuestros lectores puedan formar idea del carácter y tendencias que la fiesta revestía.

«Señores, compañeros: veo aquí un hecho inusitado; nunca, en ninguna ocasión, se han reunido como ahora, *cien* médicos barceloneses para obsequiar á un compañero. Hoy lo hacemos, aproximándonos como hermanos, y á fuer de amigos verdaderos. No solamente festejamos á un amigo íntimo, sino que tributamos un voto de admiración y de respeto á una gloria española. No se crea tampoco que venimos aquí á admirar al inventor de la *vacuna* del cólera morbo-asiático, sino al micrógrafo que ha consagrado sus altas cualidades de observador al estudio de la evolución, del ciclo completo, del *coma bacillus* de Koch.

»En toda planta debemos hallar, además del tallo y de las hojas, flores, con corola ó sin ella, con caliz ó sin él, estambres, polen, pistilos, ovarios, semillas y frutos: esto es lo que ha buscado Ferrán en la planta criptogámica, de la cual el doctor Koch sólo descubrió el tallo y las hojas. El haber Ferrán encontrado la Historia natural completa del parásito, no ha sido obra de la casualidad: Ferrán sabía lo que iba á buscar, y porque sabía que esto había de existir, tuvo fé y paciencia suficiente, que es mucha paciencia, para encontrar lo que buscaba.

»Ha encontrado los oógonos, las oosferas, los cuerpos muriformes: la semilla. Ha sorprendido á la Naturaleza en el momento en que reventando el cuerpo moriforme, arroja este un chorro de su protoplasma, que, condensado, constituye la espirula, de la cual luego se forman las comas. Como encontró la anhelada semilla, Ferrán pudo sembrar. Esto ha hecho nuestro hermano, nuestro compañero, mi discípulo, que tanto me honra y de quien me siento orgulloso. Ferrán ha encontrado la semilla, la ha sembrado y ha hecho nacer cólera donde ha querido.

»Se sabe y es ley de experiencia, que en el organismo, así como en los campos, los gérmenes de ciertas enfermedades agotan la aptitud para volverlas á padecer. Si constantemente se siembra en un campo la misma semilla, el campo se esteriliza respecto de ésta. Ferrán, por medio de cultivos inofensivos para el hombre, agota la aptitud que tiene

nues
cóler

»F

Ferr

»E

nos h

patía

está

fuese

que s

cos l

munc

»N

tribu

por n

ñero

ocasi

estuv

»E

direc

médi

con q

se pr

D

estu

de te

fond

ronó

firm

T

bun

U

de a

fuer

E

entr

desd

nuestro cuerpo para ser campo para el desarrollo del microbio del cólera.

»Hé aquí un motivo racional, altamente científico, para pensar que Ferrán ha encontrado lo que se podría llamar *vacuna* del cólera morbo.

»El que tal ha hecho merece el aplauso unánime del mundo, y si hoy nos hallamos en este lugar para tributar á Ferrán las muestras de simpatía que merece, no festejamos aún al Jenner del cólera, sinó al que está destinado á serlo. Si lo que hoy es una hipótesis muy fundada, fuese ya un hecho confirmado por la experiencia; si pudiésemos afirmar que se ha encontrado la verdadera *proflaxis* del cólera, no serían médicos los que obsequiaran á Ferrán: sería España, la Europa, todo el mundo civilizado, los que le premiarían y le proclamarían salvador.

»No somos nosotros los primeros que, reunidos en fraternal banquete, tributamos elogios á Ferrán: antes que nosotros—y es fuerza decirlo, por más que nos duela—los valencianos obsequiaron á nuestro compañero del mismo modo que hoy lo hacemos nosotros, aprovechando la ocasión en que nuestro amigo, con motivo de los sucesos de Játiva, estuvo de paso en Valencia.

»Propongo que aquí mismo se redacte un expresivo telegrama para el director del Instituto médico Valenciano, dándoles las gracias á los médicos de aquella ciudad por las muestras de simpatía y entusiasmo con que recibieron á nuestro paisano. Siempre y en cuantas ocasiones se presenten deberíamos obrar así.» (*Aplausos*).

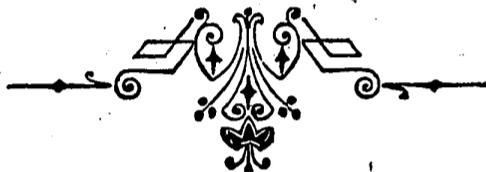
Después de este discurso del doctor Giné, una comisión de estudiantes de Medicina ofrecieron al señor Ferrán un estuche de terciopelo en el cual se contiene una placa de oro en cuyo fondo se destacan los diferentes aspectos morfológicos de la *Peronospora Ferrani*; y además un album de pergamino con las firmas de los estudiantes con una entusiasta dedicatoria.

También le fué regalado, por varios admiradores suyos, un album lujoso con una sentida carta.

Un doctor, el señor Góngora terminó su brindis diciendo que de allí había de salir un laboratorio micro-biológico, del cual fuera director el señor Ferrán.

Efectivamente; los catalanes como buenos prácticos iniciaron entre los presentes una suscripción para tal fin, la cual se elevó desde el primer instante á 18.180 reales al año.

Felicitemos al doctor Ferrán y á su distinguido colaborador por la distinción merecida de que ha sido objeto. En otro lugar de este número comenzamos la publicación de sus trabajos y en los sucesivos, copiaremos el informe emitido por la Academia de Medicina y cirugía de Barcelona y la biografía de tan distinguido hombre científico, debida á la pluma del doctor Giné.



SECCION CIENTIFICA

EL MICROBIO DEL CÓLERA.

Su morfogenia, acción patógena y proflática, por J. Ferrán.

MORFOGENIA.

El *coma-bacillus* ó *perosnospora barcinonis*, thalofita, que, por medio de una técnica ya conocida, puede ser revelada en los intestinos y deyecciones de todos los coléricos, afecta en estos medios la forma de spirillums y de comas, que se conserva cultivándole en gelatina nutritiva, agar, suero, patata, y en medios líquidos, caldo y leche.

De estas formas, descubiertas por el doctor R. Koch, existen variantes notables, subordinadas á la mayor ó menor delgadez del thalo spiroideo y á la mayor ó menor condensación de sus espiras.

El *spirillum* delgado y de vueltas condensadas, dá comas notablemente encorvadas y delicadas, al paso que el *spirillum* de vueltas dilatadas y de espesor considerable, las dá dotadas de opuestos caracteres á las anteriores.

A este punto alcanzaba el conocimiento del parásito del cólera antes que emprendiéramos su estudio: mas luego que, gracias á la extremada amabilidad de nuestros ilustrados amigos los doctores Nicati y Rietsch,

de Ma
Pharo,
so, com
diferen
los. I
su evol
represe
cuál se

Hé a

En c

determ

pareció

Esto

el troz

filamen

Al q

crecen

hemati

ven ab

estado

lanzan

á caus

inmedi

acto á

tiempo

conver

contin

Todos

en spir

El s

bir, vo

Ten

bien di

será la

modo s

tas bac

transit

perpetu

de Marsella, aprendimos á conocerle en su laboratorio del hospital Pharo, pudimos observar que del thalo espiroideo ó simplemente flexuoso, como se le suele ver en los cultivos líquidos, nacen dos órganos tan diferentes, que, ni aun en su estado rudimentario, es posible confundirlos. De estos órganos, uno nos es completamente conocido, tanto por su evolución, como por el papel que en la fisiología de este microbio representa; el otro es conocido sólo en su evolución, pero ignoramos cuál sea su papel fisiológico.

Hé aquí la aparición y desenvolvimiento de uno y otro.

En el interior del mismo thalo, fórmanse, en condiciones aún no bien determinadas, verdaderos esporos muy brillantes, que le dan cierto parecido con la *bactiridia carbunosa* en esporulación.

Estos esporos abundan poco; se hallan muy separados uno del otro, y el trozo de thalo intermedio es menos visible que el de los spirillums ó filamentos normales: diríase que están contenidos en una vaina hialina.

Al quedar libres por la desaparición de la envolvente que las retiene, crecen considerablemente, pudiendo alcanzar doble diámetro que un hematites; en un momento de su desarrollo, de lisos y esféricos, se vuelven abollados ó granulados, perdiendo algunos la esfericidad. En este estado de diferenciación es cuando, alcanzando su completa madurez, lanzan larguísimos y ténues filamentos, casi invisibles, de protoplasma, á causa de su transparencia, que es siempre más notable en la porción inmediata al huevo. El extremo que primero emergió, comienza en el acto á engrosar y volverse menos trasparente y más visible; al propio tiempo, que esto ocurre, principia la primera extremidad emergida á convertirse, á la vista del observador, en espira de vueltas condensadas, continuando la trasformación hasta el extremo opuesto.

Todos estos fenómenos de desprendimiento, densificación y trasformación en spirillum, son casi simultáneos y se cumplen en el tiempo de 5 á 10“.

El spirillum, nacido del espora, se conduce, como se acaba de describir, volviendo á cerrar el ciclo evolutivo indefinidamente.

Tenemos, pues, que el parásito colerígeno se reproduce de dos modos bien distintos: por scisiparidad y por ovulación. Indudablemente no será la única thalófita hoy clasificada entre la bacteriáceas que de tal modo se conduzca: parecidos fenómenos genéricos, observados en distintas bacterias y cocus, nos conducen á sospechar que ambas son formas transitorias, derivadas de organismos más diferenciados y capaces de perpetuarse por generación scisipara.

El desarrollo espontáneo de los esporos puede efectuarse en los medios sólidos y en los líquidos; pero en estos mejor que en aquellos. Para determinarla en los medios líquidos, es indispensable tener conocidas las siguientes particularidades y conducir los cultivos de cierto modo.

El esporo, como queda expuesto, nace en el thalo, pero, como la generación scisípara de éste es tan rápida y exuberante, el medio queda esquilado las más de las veces antes que haya tenido tiempo de formarse; en estas condiciones, claro está que la esporulación no tiene lugar; mas, sucede á veces que, ya por que la semilla empleada sea más vigorosa ó por que tenga esporos rudimentarios, estos crecen y se desarrollan cuando todavía el medio no ha sido agotado por la vegetación scisípara del thalo.

La esporulación puede también quedar indirectamente favorecida por otra circunstancia, cual es la acidificación del caldo por el mismo microbio determinada. Desde el momento que la reacción ha pasado de alcalina á ácida, el trabajo de segmentación se paraliza; por el contrario, la evolución del esporo, á pesar de esto, se cumple admirablemente, de aquí resulta que, si el cambio de reacción se opera pronto, ántes de que se hayan agotado los recursos nutritivos del medio, y en el momento en que existían ya en el thalo huevecillos formados, estos podrán evolucionar parcial ó totalmente, según sea poco ó mucho el remanente de principios nutritivos. Esto sabido, la manera de favorecer la evolución de los esporos, en el caso de que existan, es muy sencilla: puesto que la acidez determinada por la vegetación del spirillum se opone al desarrollo del mismo, aprovechémonos de esta particularidad para favorecer al esporo. Así, pues, si se añaden al cultivo, con las debidas precauciones para no impurificarlo, principios que sean muy nutritivos y que no alteren la expresada reacción (caldo ácido y bilis de cerdo mezclados), queda tan fertilizado, que basta abandonarlo de este modo á la temperatura del laboratorio, para que, si contenía esporos aparezcan estos al cabo de algunos días completamente maduros, esto es, en estado de ofrecernos el magnífico espectáculo de la preyección del filamento spirígeno. Tres señales revelan la posibilidad de una tan interesante observación: 1.^a Presencia en el medio de abundantes esporos suberosos, turgentes y maduros. 2.^a Existencia en el mismo de larguísimos spirillums finos y de vueltas condensadas. 3.^a La aparición, en el campo del microscopio, de las envolturas del huevo aplastado y agrietado, poco después de haberlo observado enteros y esféricos, máxime, si á su alrededor aparecen en mayor abundancia los spirillums antes descritos.

En los huevos maduros, se distinguen tres variedades, perfectamente caracterizadas que tal vez están en relación con la edad de los mismos, con su fecundidad ó con su estado estéril. La primera variedad es la que llevamos descrita; la segunda queda determinada por una envoltura felpuda, que les dá aspecto de erizos de mar; en la tercera el huevo aparece como constituido por laminillas que convergen y que luego quedan libres por una especie de dehiscencia.

* * *

El segundo órgano que, como queda expuesto, deriva también del spirillum ó filamento, se halla caracterizado por una dilatación discoidea ó esférica adherida al mismo, y cuya magnitud puede llegar á ser mucho mayor que la de un hematites.

En algunos cultivos líquidos, sin saber por qué causa, abundan mucho estas formas, al paso que escasean en otros. Con los progresos de la evolución se origina en el referido órgano un periplasma trasparente, como si fuera una esfera de cristal; dentro de esta especie de quiste, se encoga el protoplasma primitivo; dejando una vacuola, que comprende á veces casi toda la cavidad: el protoplasma. En algunos ejemplares, es asiento de un trabajo de segmentación mas ó menos acentuado que vá hasta su trasformación en dos ó tres masas esféricas y también en verdaderos granulos. La porción vacía de esta esfera pasa fácilmente desapercibida, no fijando mucho la atención y cuando el objetivo deja de reunir excelentes condiciones. Sus relaciones con el thalo hacen que el conjunto tome á veces el aspecto de un compás de ramas espiroides: y su adhesión al mismo es tan floja, que en las preparaciones solas va comunmente suelto.

Un mismo thalo puede tener dos ó mas de estos órganos, y á veces en la base de uno nace otro más pequeño.

A causa de la inevitable rotura del periplasma y de su desprendimiento no menos fácil de thalo, es casi imposible conservar esta forma en preparación teñida y colorada.

Una sola vez hemos presenciado clara y distintamente la rotura espontánea de esta envoltura esférica, causándonos sorpresa vivísima su disolución instantánea en el medio, al paso que su contenido permaneció en el mismo. Tal es en resumen la evolución final de este apéndice esférico del spirillum, que á diferencia del otro nunca pierde su transparencia y ternura, y que jamás ni él ni las masas de protoplasma que contiene dan origen á filamento spirígeno.

¿Representará esto acaso el papel de órgano masculino en la reproducción de este singular thalófito? Sea lo que fuere, esta especie de dualismo morfológico tan constante en todos los cultivos, permite suponer que no ha de constituir el órgano últimamente descrito, un estado teratológico del thalo.

Como queda espuesto el determinismo de la aparición de estas formas no está todavía bien determinado. En los medios líquidos aparecen constantemente cuando la semilla deriva del núcleo opaco de una colonia joven ó del embrollo de filamentos que constituyen el depósito blanco que se observa en el vértice del cono de un tubo de gelatina que date de pocos días. No se olvide que para éste como para el caso del espora, conviene prolongar tan sólo la incubación á 37°, el tiempo justo para obtener la pérdida de transparencia del medio: yendo mas allá se esquilma este rápidamente, y en vano esperaríamos la aparición de tan extrañas modificaciones.

Para la evolución de esta forma igual que para la del espora, es indiferente la reacción del medio; pues, aunque raras veces, la hemos observado en los spirillums nacidos en gelatina y eso que esta sustancia, á diferencia de lo que le sucede al caldo no se acidifica. Sólo el thalo exige para su desenvolvimiento un medio alcalino ó neutro.

Todas las observaciones apuntadas deben efectuarse simplemente colocando una gota de cultivo entre las dos láminas, cubre, porta-objetos, y sin disociación y coloración previas.

Habiende ensayado la acción que varias sustancias ejercen en el desarrollo de este fito parásito, hemos aprendido que la mayor parte de los alcaloides introducidos en el medio de cultivo á dosis relativamente tóxicas para el hombre, no sólo no se oponen á su vegetación, sino que por el contrario la favorecen marcadamente: entre las referidas sustancias, la calabarina parece dotada de propiedades especiales que contribuyen, al parecer, á la evolución del espora. Este alcaloide dá disoluciones llenas de esferillas de distintos tamaños parecidas á las esferas de grasa de la leche y fáciles de confundir con esporos en vías de evolución; de otro lado hay que advertir también que si la semilla sembrada en un medio que contenga esta sustancia, no contiene esporos vigorosos, será difícil evidenciar las referidas propiedades pues de otro lado cuando aparezcan los de nueva formación, ya aquellas pueden haber quedado extinguidas: tal vez utilizadas para el crecimiento del thalo. Consiguemos también aquí que no todas las calabarinas dan estos resultados

pues han sido negativos en dos de distinta procedencia últimamente ensayadas, lo cual contribuye poderosamente á mermar la importancia que á esto quisimos conceder.

Continuará.



Revista de la prensa

La *pio-salpiux* (supuración de las trompas de Falopio) es una enfermedad sobradamente rara para que no se recojan con interés todos los casos que de ella aparecen. M. Lawson Tail cita tres de estos en el *Obs-Trausact.*, bastante curiosos.

La etiología en dos casos, ha reconocido: una vez la blenorragia aguda; otra la aplicación de un pesario con vástago intrauterino.

En uno de estos casos la trompa ha sido rota, y en los tres ha sobrevenido una peritonitis aguda.

El tratamiento ha consistido en abrir el abdomen, lavar cuidadosamente la cavidad peritoneal, quitar los anexos enfermos del útero y establecer un perfecto desagüe en el fondo de saco de Douglas.

En los tres casos las enfermas han curado.

El autor añade que el *pio é hidro-salpiux* son afecciones comunes y que el dolor muy vivo que las acompaña, justifican la operación como él la ha hecho algunas veces: añade además que no vacilaría en abrir el abdomen y hacer el lavado y drenaje de la cavidad peritoneal, en casos de peritonitis puerperal.

Con ocasión de la presentación de este trabajo han tomado la palabra sucesivamente: Wyurn, Williaus, Barnes, Gerwis, Thorutón, etcétera, resultando de su intervención en el debate que el hidro y el *pio-salpiux*, no son afecciones frecuentes, ni ordinariamente seguidos de accidentes suficientemente graves para justificar la abertura de la pared abdominal, pero que esta operación está justificada en casos determinados, especialmente cuando se complican con peritonitis.

Bajo el punto de vista de la etiología, convienen todos con Tail, sobre la influencia de la introducción de un histenómetro mal apropiado en el útero, y hasta de un espéculum en la vagina, para la producción del *pio-salpiux*.

* * *

En el último número de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, describe el señor don Gregorio Toledo, de Cornajo (Logroño), el siguiente notable caso de monstruosidad:

Se trata de un feto varón, de término, bien desarrollado, con dos cabezas con sus correspondientes cuellos y colocadas en su natural punto y plano anterior, separadas por un espacio de seis á ocho centímetros. Cada una de dichas cabezas tiene todos los órganos, dimensiones y estructura como las ordinarias en todo feto de tiempo, bien conformado y desarrollado.

El pecho, vientre, órganos genitales, miembros superiores é inferiores, etc., todo es normal. Es además curioso el detalle de que una de las cabezas es el vivo retrato del padre y la otra el de la madre, como lo ha reconocido y admirado todo este vecindario.

Semejante fenómeno-mónstruo es notabilísimo entre los de su género ó especie, por lo perfecto, simétrico y desarrollado, pues que aquí no se trata de la variedad conocida en la Ciencia con el nombre de heterodimo (cabeza pequeña implantada en la parte anterior del tórax de un ser normal), ni de la llamada epícomo (cabeza implantada sobre la de un sujeto bien conformado), que se atrofian ó desaparecen, no; en el caso que relato no hay primitiva ni secundaria, numeraria ni supernumeraria; cada una, en fin, es la que correspondería á un feto bien desarrollado, ó, para explicarme mejor, arrancando á éste una cualquiera de las dos, ó bien tapándola, queda con su aspecto normal y ordinario. Es, por último, un notabilísimo ejemplar de un mónstruo, y seguramente no se sacará otro tan perfecto y acabado entre los de su género.

Hay, además, la particularidad de que vivió hasta el momento de nacer, y de que cuando se hacían tracciones en la cabeza que había salido primero, se oían los gritos de la que aun estaba en el claustro materno.

El señor don Juan Julian Oliva, de Mazarrón, publica en *El Genio Médico-Quirúrgico* el siguiente caso, de úlcera del estómago tratada por el hidrato de cloral, que extractamos:

Llamado el 11 de Agosto de 1883 á ver una enferma, la encontré

casi exangüe, con un gran charco de sangre en el suelo y otra tanta en una jofaina, mezclada con alimentos á medio digerir. Ante cuadro tan alarmante, dispuso lo que estimó conveniente, con lo cual la enferma se reanimó bastante, hasta el extremo de que al día siguiente pudo contarle que hacía quince años había estado postrada en la cama un mes con una fiebre tifoidea según le dijeron, y que desde esa fecha no ha pasado día que no tuviera un fuerte dolor en la región epigástrica, que se acentuaba después de comer y se irradiaba á los vacíos y hasta la espalda como si se la atravesaran con una aguja. Alguna vez había vomitado sangre.

En vista de estos antecedentes, le dispuso el señor Oliva la dieta láctea y la siguiente fórmula.

| | |
|-------------------------------|-----------|
| De hidrato de cloral. | 2 gramos. |
| — agua destilada. | 120 » |
| — jarabe simple. | 20 » |

para tomar una cucharada cada cuatro horas, mezclada con otra de leche. Prescribióle además:

| | |
|-----------------------------------|----------------|
| De subnitrate de bismuto. | 10 gramos. |
| — cloruro mórfico. | 5 centigramos. |

para diez papeles, de los cuales debía tomar la enferma uno siempre que tomara alimento.

El día 30 del mismo mes de Agosto le dió el alta el señor Oliva, recomendándole que siguiera usando algún tiempo la dieta láctea, el hidrato de cloral y el bismuto.

Desde entónces acá no ha sentido esa mujer dolor ni otro síntoma que haga sospechar que no se encuentre curada, á pesar de que come de todo, de lo peor, puesto que es pobre.

El señor Oliva termina su artículo con la siguiente pregunta: «¿Puede considerarse el hidrato de cloral, unido al subnitrate de bismuto y al régimen lácteo, capaz para curar una úlcera de la mucosa gástrica?» A cuya pregunta contesta afirmativamente, fundado en que ha aplicado en úlceras atónicas de las piernas, de muchos años de duración, este cuerpo, y en pocos días ha logrado su cicatrización.

Bibliografía.

Estudio topográfico-médico de Medinilla

por don Félix Antigüedad Diez

El más vivo sentimiento de simpatía me mueve al escribir estas líneas, cuya publicación se ha retrasado por causas ajenas á mi voluntad. El folleto que las motiva es obra del actual médico titular de Horcajada (Avila) y lo publica por su cuenta: todos nuestros compañeros rurales comprenderán que está hecho su elogio en esta simple noticia; pero para hacer más espresiva mi admiración, más patente el mérito del señor Antigüedad y mejor encomiadas sus buenas dotes, quiero que por mí hable el doctor Mariani, el cual en un artículo de la *Revista de Medicina y Cirujía Prácticas*, ocupándose de otra obra del mismo autor, escrita en colaboración con el señor Masoti, dice así:

«Pocos médicos de los que leen dejarán de conocer á Antigüedad y á Masoti, y estoy seguro de que á pocos dejarán de inspirar simpatía estos dos jóvenes médicos (yo al ménos así me los figuro) que alejados del movimiento que estimula los sentidos, de las pasiones que encienden el deseo y de los estímulos que avivan la voluntad, trabajan para la ciencia con fé inquebrantable y con entusiasmo que nunca se agota.

¿Y por qué estos dos distinguidos compañeros trabajan con esa fé en el oscuro rincón de una aldea? Por la misma razón que hay muchos en las grandes capitales que no trabajan con fé ni sin ella. A la inteligencia le pasa lo que al estómago. El hombre inteligente trabaja en todas partes, como el gastrónomo devora en todos lados.»

Tampoco yo tengo el honor de conocer á Antigüedad, aunque los dos procedamos del mismo colegio. Pero, ¿qué importa? Seguramente le conozco yo mejor que sus apreciables clientes, los indígenas de Horcajada. Sufrir la desgracia de ejercer en un villorrio, teniendo talento para más alta y provechosa ocupación, saber que ninguna recompensa le espera y conservar bastante buen humor para estudiar en serio el mismo teatro de su lucha diaria, es el colmo de las aficiones científicas. Y á todo esto no sospechan tan siquiera los arrieros de Medinilla que van en letras de molde por el mundo y son recibidos en el seno paternal de las corporaciones sabias, gracias al valimiento de su padrino.

Al pié de cincuenta páginas dedica el autor al estudio de la diminuta

Medinilla, con su iglesia cuartada, su raquílica casa consistorial, sus escuelas de mentirigilas y su médico de veras.

El estudio en sí es tan completo como puede ser, dada la escasez de medios de observación que hay en los pueblos: lo más notable es la parte estadística y la investigación de las costumbres patógenas y lo más pobre la parte geológica, así como la botánica y climatológica. De todos modos es un buen modelo para los demás compañeros que quieran estudiar la localidad en que ejercen, y publicar luego el resultado de sus por nadie agradecidos afanes.

Esta memoria se presentó á la real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona en el concurso del 83 y fué premiada con mención honorífica. El concurso se celebra todos los años y vá aumentando el número de memorias presentadas: el objeto es, según parece, reunir materiales para hacer el estudio médico-topográfico de España. Con perdon de la reverenda Academia, opino que todo se volverá agua de borrajas, porque hay muy pocos Antigüedades y Masotis por los pueblos, y además porque aun cuando la sabia corporación tuviese delante de sus gafas todos los datos pedidos, probablemente no haría nada con ellos: cuando uno vá entrando en años. echa las siestas muy largas.

Felicito, pues, al señor Antigüedad y le deseo largos años de candidez para que vaya estudiando á Horcajada y proporcione pronto algún alimento al sapientísimo cuerpo que se ha dignado honrarle con la mención de su bien escrita *Memoria*.

Dr. Lassala Emo.



CRONICA

Con profundísimo disgusto hemos tenido noticia de que nuestro ilustrado y querido compañero don Joaquin Chillida Meliá, ha sufrido una apoplejía cerebral que le ha dejado hemipléxico.

Afortunadamente la hemiplegia no es tan completa que le impida en absoluto los movimientos y dadas sus condiciones de edad y anteceden-

tes, es de esperar que se restablezca completamente, como de todas veras deseamos y seguramente desearán los lectores de la REVISTA.

»La Revista frenopática barcelonesa,» que veía la luz pública mensualmente, vá á cambiar su forma de publicación. En lo sucesivo tendrá el carácter de *Revista* anual, formando tomos en los que se propagarán los conocimientos frenopáticos. El primero se publicará á fines de Diciembre próximo.

La comisión nombrada por los farmacéuticos de Madrid para ocuparse en el asunto del suministro de medicamentos á las familias de los militares, ha acordado dirigir una exposición al ministerio de hacienda, para que se rebaje la contribución á los profesores de farmacia, á partir desde el día en que se abrieron al público las boticas militares y en proporción al perjuicio que en sus intereses han experimentado los farmacéuticos civiles por el motivo referido.

Un periódico noticiero publica el resultado de profundas operaciones aritméticas por las cuales se viene á saber que los farmacéuticos civiles hubieran cobrado 400.000 pesetas que han dado en manos de las espendurías militares.

Y ahora salimos conque envidioso de su colega el ministro de Marina ha creado en los puertos de mar mas consultas medidas en las que los médicos de Marina están obligados á prestar asistencia gratis á las tripulaciones de los barcos mercantes.

Si esto es cierto, como asegura un colega, pronto van los demas señores ministros á dictar parecidas órdenes y luego se verá aquello de «espenduría de medicamentos de Fomento» «Consulta general del reino de carteros» y así por el estilo.

Creemos deber llamar la atención de los señores médicos, sobre los *Gránulos impresos y dosados de L. Frére*, farmacéutico, rue Jacob, 14, en París. «Medalla de oro en la Exposición universal de 1878.»

Todos los gránulos L. Frére (Estricnina, Atropina, Digitalina, etc.); están hechos con el pildorero y no grageificados; en cada gránulo exactamente dosado, se hallan muy legiblemente impresos el nombre del principio activo y la dosis del mismo. Así se ha logrado imposibilitar en absoluto cualquier error.

Recétense, pues, *Gránulos impresos de L. Frére*.

Es
la esp
rre lla
es con
reputa
curar
tes di
no y c
No
famili
se hab
nóstic
ficulta
descon
Séase
cuán c
ha de
guien
ción y
Sab
ladizo
que po
que en
media
nes, l

REVISTA

MÉDICO-FARMACÉUTICA

SECCION PROFESIONAL

Es de todos conocida la falacia de la ciencia que cultivamos; la experiencia acrecienta cada día esta verdad y si hoy nos ocurre llamar la atención del lector hácia un hecho tan conocido, no es con otro objeto que con el de demostrar cuán peligroso es á la reputación del médico, que piensen los neófitos que la ciencia de curar es ciencia fácil y segura, que no ha de burlar de mil suertes diversas sus apreciaciones, abriéndoles por inesperado camino y de varias trazas las puertas del desengaño ó del ridículo.

No faltarán, no habrán faltado ocasiones, en que alguno, poco familiarizado con los que proporciona el ejercicio de la facultad, se habrá visto sorprendido en el diagnóstico, burlado en el pronóstico ó chasqueado con la terapéutica empleada. A veces, dificultades propias del difícil arte y en ocasiones y circunstancias desconocidas ó no bien apreciadas habrán sido motivo de error. Séase como quiera, ello patentiza cuan inseguro es el camino y cuán ocasionado á percances; y de aquí se deduce cuán peligroso ha de ser, que en condiciones de tan escasa solidez, se crea alguien piloto sin rival que haya de llevar la nave de su reputación y fama á puerto de salvación.

Sabe por experiencia propia el práctico, que es terreno resbaladizo este de la ciencia médica y que aun el más entendido ó que por tal se juzga, puede tropezar. No tarda en advertirse que entre la noción que se adquiere y el hecho de su aplicación media un abismo, y á fuerza de tiempo se aprende, que en ocasiones, la práctica no responde á la aprendida teoría.

La torcida apreciación de un sistema, el olvido de una circunstancia cualquiera, la omisión más insignificante al parecer, el perjuicio á veces, la desacertada elección de agente terapéutico, el error de dosis ó la inoportuna forma de medicación y otras mil contingencias, son motivos para que se lamente la inexactitud de un diagnóstico, la certeza del pronóstico ó la aplicación del conveniente remedio.

Y no argüirá, de cierto, el contrario éxito la falta de pericia habitual; mas no debe ser un descuido, ocasión ó motivo para que la malevolencia enseñe á la luz del día el error; antes deben todos los profesores, y cada uno, pensar que pudiera acontecerles ser las víctimas de aquél, y es de buen seso el apreciar en su justo medio la falta ajena y de pechos nobles el dispensar y callar el descuido involuntario.

De la conveniencia mútua que ha de reportar á los que se encuentran unidos por los lazos de una misma obligación y de igual responsabilidad, y del deber que tenemos como cristianos y médicos de ser caritativos con todos (y muy singularmente con nuestros hermanos) se desprende de cuánta utilidad y conveniencia es que el profesor no se deje guiar por una vanidad que puede conducirle al ridículo en un momento de distracción ó inadvertencia.

Son, por otra parte, tan dilatados los horizontes de la ciencia médica y tan limitadas las facultades del hombre, que una vida suele ser corta para abarcar con la debida extensión la enorme suma de conocimientos que constituye rama tan interesante del saber humano, como la que cultivamos. Esta verdad, que no necesita de demostración, es título más que suficiente para que el profesor advierta, sin desdoro para él, que sus conocimientos pueden no ser universales.

Exige además el arte cualidades tan generales y variadas, que no es extraño, á las veces, que las condiciones físicas ó las disposiciones morales no se encuentren siempre en él reunidas y sea ello obstáculo para que pueda darse cima á determinada empresa terapéutica ó compromiso profesional.

De todo esto, pues, se infiere, que no es posible que se encuentren siempre reunidas en una persona disposiciones y aptitudes tan singulares y múltiples como reclaman de consuno la ciencia y el arte; y sería insigne tontuna, ya que no supina ignorancia ó refinada malicia, echar mano de dificultades del orden citado para deprimir al compañero, como sería también alarde..... digno de perdon, si las escelencias propias fuesen ofrecidas y cantadas por voces no ajenas, aun en el caso, poco general, de que las vanidades hicieren plaza á la verdad.

Considérese, despues de lo espuesto, cuán necesaria es la indulgencia entre los sacerdotes de ciencia tan difícil como vasta, y cómo y cuán es inoportuna y ridícula la vanidad, hija de la ignorancia y enemiga siempre de la modestia.



Banquete á Ferrán

En la noche del día 9 de este mes, se celebró en Barcelona una función espléndida en el refectorio del restaurant Gran Continental en honor al célebre médico don Jaime Ferrán.

El salón estaba lujosamente decorado; en la mesa, en forma de G había cien cubiertos y en ellos programa consistente en una tarjeta con el dibujo de los diferentes aspectos morfológicos del microbio cólerico, cuyo menú era alusivo al descubrimiento del médico de Tortosa, figurando platos tales como «Puré á la Peronospera» «Canelones á la Pasteur» «Chuletas á la Koch» y otros.

Los señores Ferrán y su colaborador Pauli fueron conducidos al puesto de honor y á uno y otro lado se hallaban hasta cien comensales representando la facultad de Medicina, la Academia de Medicina y Cirujía, la prensa facultativa y el cuerpo de médicos del municipio. Había, además profesores no afiliados ostensiblemente á ninguna corporación ó agrupación de la prensa y aun varios escolares.

Sería tarea árdua reproducir todos los brindis y discursos pronunciados en honor de los citados señores. Así es, que, sin que sea nuestro ánimo apreciar ninguno de ellos como el más oportuno ó el ménos pertinente, tan sólo transcribiremos el primero, para que nuestros lectores puedan formar idea del carácter y tendencias que la fiesta revestía.

«Señores, compañeros: veo aquí un hecho inusitado; nunca, en ninguna ocasión, se han reunido como ahora, *cien* médicos barceloneses para obsequiar á un compañero. Hoy lo hacemos, aproximándonos como hermanos, y á fuer de amigos verdaderos. No solamente festejamos á un amigo íntimo, sinó que tributamos un voto de admiración y de respeto á una gloria española. No se crea tampoco que venimos aquí á admirar al inventor de la *vacuna* del cólera morbo-asiático, sino al micrógrafo que ha consagrado sus altas cualidades de observador al estudio de la evolución, del ciclo completo, del *coma bacillus* de Koch.

»En toda planta debemos hallar, además del tallo y de las hojas, flores, con corola ó sin ella, con caliz ó sin él, estambres, polen, pistilos, ovarios, semillas y frutos: esto es lo que ha buscado Ferrán en la planta criptogámica, de la cual el doctor Koch sólo descubrió el tallo y las hojas. El haber Ferrán encontrado la Historia natural completa del parásito, no ha sido obra de la casualidad: Ferrán sabía lo que iba á buscar, y porque sabía que esto había de existir, tuvo fé y paciencia suficiente, que es mucha paciencia, para encontrar lo que buscaba.

»Ha encontrado los oógonos, las oosferas, los cuerpos muriformes: la semilla. Ha sorprendido á la Naturaleza en el momento en que reventando el cuerpo moriforme, arroja este un chorro de su protoplasma, que, condensado, constituye la espírua, de la cual luego se forman las comas. Como encontró la anhelada semilla, Ferrán pudo sembrar. Esto ha hecho nuestro hermano, nuestro compañero, mi discípulo, que tanto me honra y de quien me siento orgulloso. Ferrán ha encontrado la semilla, la ha sembrado y ha hecho nacer cólera donde ha querido.

»Se sabe y es ley de experiencia, que en el organismo, así como en los campos, los gérmenes de ciertas enfermedades agotan la aptitud para volverlas á padecer. Si constantemente se siembra en un campo la misma semilla, el campo se esteriliza respecto de ésta. Ferrán, por medio de cultivos inofensivos para el hombre, agota la aptitud que tiene

nuestro cuerpo para ser campo para el desarrollo del microbio del cólera.

»Hé aquí un motivo racional, altamente científico, para pensar que Ferrán ha encontrado lo que se podría llamar *vacuna* del cólera morbo.

»El que tal ha hecho merece el aplauso unánime del mundo, y si hoy nos hallamos en este lugar para tributar á Ferrán las muestras de simpatía que merece, no festejamos aún al Jenner del cólera, sinó al que está destinado á serlo. Si lo que hoy es una hipótesis muy fundada, fuese ya un hecho confirmado por la experiencia; si pudiésemos afirmar que se ha encontrado la verdadera *profilaxis* del cólera, no serían médicos los que obsequiaran á Ferrán: sería España, la Europa, todo el mundo civilizado, los que le premiarían y le proclamarían salvador.

»No somos nosotros los primeros que, reunidos en fraternal banquete, tributamos elogios á Ferrán: antes que nosotros—y es fuerza decirlo, por más que nos duela—los valencianos obsequiaron á nuestro compañero del mismo modo que hoy lo hacemos nosotros, aprovechando la ocasión en que nuestro amigo, con motivo de los sucesos de Játiva, estuvo de paso en Valencia.

»Propongo que aquí mismo se redacte un expresivo telegrama para el director del Instituto médico Valenciano, dándoles las gracias á los médicos de aquella ciudad por las muestras de simpatía y entusiasmo con que recibieron á nuestro paisano. Siempre y en cuantas ocasiones se presenten deberíamos obrar así.» (*Aplausos*).

Después de este discurso del doctor Giné, una comisión de estudiantes de Medicina ofrecieron al señor Ferrán un estuche de terciopelo en el cual se contiene una placa de oro en cuyo fondo se destacan los diferentes aspectos morfológicos de la *Perronóspora Ferrani*; y además un album de pergamino con las firmas de los estudiantes con una entusiasta dedicatoria.

También le fué regalado, por varios admiradores suyos, un album lujoso con una sentida carta.

Un doctor, el señor Góngora terminó su brindis diciendo que de allí había de salir un laboratorio micro-biológico, del cual fuera director el señor Ferrán.

Efectivamente; los catalanes como buenos prácticos iniciaron entre los presentes una suscripción para tal fin, la cual se elevó desde el primer instante á 18.180 reales al año.

Felicitemos al doctor Ferrán y á su distinguido colaborador por la distinción merecida de que ha sido objeto. En otro lugar de este número comenzamos la publicación de sus trabajos y en los sucesivos, copiaremos el informe emitido por la Academia de Medicina y cirugía de Barcelona y la biografía de tan distinguido hombre científico, debida á la pluma del doctor Giné.



SECCION CIENTIFICA

EL MICROBIO DEL CÓLERA.

Su morfogenia, acción patógena y profilática, por J. Ferrán.

MORFOGENIA.

El *coma-bacillus* ó *perosnospora barcinonis*, thalofita, que, por medio de una técnica ya conocida, puede ser revelada en los intestinos y deyecciones de todos los coléricos, afecta en estos medios la forma de spirillums y de comas, que se conserva cultivándole en gelatina nutritiva, agar, suero, patata, y en medios líquidos, caldo y leche.

De estas formas, descubiertas por el doctor R. Koch, existen variantes notables, subordinadas á la mayor ó menor delgadez del thalo spiroideo y á la mayor ó menor condensación de sus espiras.

El *spirillum* delgado y de vueltas condensadas, dá comas notablemente encorvadas y delicadas, al paso que el *spirillum* de vueltas dilatadas y de espesor considerable, las dá dotadas de opuestos caracteres á las anteriores.

A este punto alcanzaba el conocimiento del parásito del cólera antes que emprendiéramos su estudio: mas luego que, gracias á la extremada amabilidad de nuestros ilustrados amigos los doctores Nicati y Rietsch,

de Marsella, aprendimos á conocerle en su laboratorio del hospital Pharo, pudimos observar que del thalo espiroideo ó simplemente flexuoso, como se le suele ver en los cultivos líquidos, nacen dos órganos tan diferentes, que, ni aun en su estado rudimentario, es posible confundirlos. De estos órganos, uno nos es completamente conocido, tanto por su evolución, como por el papel que en la fisiología de este microbio representa; el otro es conocido sólo en su evolución, pero ignoramos cuál sea su papel fisiológico.

Hé aquí la aparición y desenvolvimiento de uno y otro.

En el interior del mismo thalo, fórmanse, en condiciones aún no bien determinadas, verdaderos esporos muy brillantes, que le dan cierto parecido con la *bactiridia carbonosa* en esporulación.

Estos esporos abundan poco; se hallan muy separados uno del otro, y el trozo de thalo intermedio es menos visible que el de los spirillums ó filamentos normales: diríase que están contenidos en una vaina hialina.

Al quedar libres por la desaparición de la envolvente que las retiene, crecen considerablemente, pudiendo alcanzar doble diámetro que un hematites; en un momento de su desarrollo, de lisos y esféricos, se vuelven abollados ó granulosos, perdiendo algunos la esfericidad. En este estado de diferenciación es cuando, alcanzando su completa madurez, lanzan larguísimos y ténues filamentos, casi invisibles, de protoplasma, á causa de su transparencia, que es siempre más notable en la porción inmediata al huevo. El extremo que primero emergió, comienza en el acto á engrosar y volverse menos transparente y más visible; al propio tiempo, que esto ocurre, principia la primera extremidad emergida á convertirse, á la vista del observador, en espira de vueltas condensadas, continuando la trasformación hasta el extremo opuesto.

Todos estos fenómenos de desprendimiento, densificación y trasformación en spirillum, son casi simultáneos y se cumplen en el tiempo de 5 á 10".

El spirillum, nacido del espora, se conduce, como se acaba de describir, volviendo á cerrar el ciclo evolutivo indefinidamente.

Tenemos, pues, que el parásito colerígeno se reproduce de dos modos bien distintos: por scisiparidad y por ovulación. Indudablemente no será la única thalófito hoy clasificada entre la bacteriáceas que de tal modo se conduzca: parecidos fenómenos genéricos, observados en distintas bacterias y cocus, nos conducen á sospechar que ambas son formas transitorias, derivadas de organismos más diferenciados y capaces de perpetuarse por generación scisipara.

El desarrollo espontáneo de los esporos puede efectuarse en los medios sólidos y en los líquidos; pero en estos mejor que en aquellos. Para determinarla en los medios líquidos, es indispensable tener conocidas las siguientes particularidades y conducir los cultivos de cierto modo.

El esporo, como queda expuesto, nace en el thalo, pero, como la generación scisípara de éste es tan rápida y exhuberante, el medio queda esquilado las más de las veces antes que haya tenido tiempo de formarse; en estas condiciones, claro está que la esporulación no tiene lugar; mas, sucede á veces que, ya por que la semilla empleada sea más vigorosa ó por que tenga esporos rudimentarios, estos crecen y se desarrollan cuando todavía el medio no ha sido agotado por la vegetación scisípara del thalo.

La esporulación puede también quedar indirectamente favorecida por otra circunstancia, cual es la acidificación del caldo por el mismo microbio determinada. Desde el momento que la reacción ha pasado de alcalina á ácida, el trabajo de segmentación se paraliza; por el contrario, la evolución del esporo, á pesar de esto, se cumple admirablemente, de aquí resulta que, si el cambio de reacción se opera pronto, ántes de que se hayan agotado los recursos nutritivos del medio, y en el momento en que existían ya en el thalo huevecillos formados, estos podrán evolucionar parcial ó totalmente, según sea poco ó mucho el remanente de principios nutritivos. Esto sabido, la manera de favorecer la evolución de los esporos, en el caso de que existan, es muy sencilla: puesto que la acidez determinada por la vegetación del spirillum se opone al desarrollo del mismo, aprovechémonos de esta particularidad para favorecer al esporo. Así, pues, si se añaden al cultivo, con las debidas precauciones para no impurificarlo, principios que sean muy nutritivos y que no alteren la expresada reacción (caldo ácido y bilis de cerdo mezclados), queda tan fertilizado, que basta abandonarlo de este modo á la temperatura del laboratorio, para que, si contenía esporos aparezcan estos al cabo de algunos días completamente maduros, esto es, en estado de ofrecernos el magnífico espectáculo de la preyección del filamento spirígeno. Tres señales revelan la posibilidad de una tan interesante observación: 1.^a Presencia en el medio de abundantes esporos suberosos, turgentes y maduros. 2.^a Existencia en el mismo de larguísimos spirillums finos y de vueltas condensadas. 3.^a La aparición, en el campo del microscopio, de las envolturas del huevo aplastado y agrietado, poco después de haberlo observado enteros y esféricos, máxime, si á su alrededor aparecen en mayor abundancia los spirillums antes descritos.

En los huevos maduros, se distinguen tres variedades, perfectamente caracterizadas que tal vez están en relación con la edad de los mismos, con su fecundidad ó con su estado estéril. La primera variedad es la que llevamos descrita; la segunda queda determinada por una envoltura felpuda, que les dá aspecto de erizos de mar; en la tercera el huevo aparece como constituido por laminillas que convergen y que luego quedan libres por una especie de dehiscencia.

* * *

El segundo órgano que, como queda expuesto, deriva también del spirillum ó filamento, se halla caracterizado por una dilatación discoidea ó esférica adherida al mismo, y cuya magnitud puede llegar á ser mucho mayor que la de un hematites.

En algunos cultivos líquidos, sin saber por qué causa, abundan mucho estas formas, al paso que escasean en otros. Con los progresos de la evolución se origina en el referido órgano un periplasma trasparente, como si fuera una esfera de cristal; dentro de esta especie de quiste, se encoga el protoplasma primitivo; dejando una vacuola, que comprende á veces casi toda la cavidad: el protoplasma. En algunos ejemplares, es asiento de un trabajo de segmentación mas ó menos acentuado que vá hasta su trasformación en dos ó tres masas esféricas y también en verdaderos granulos. La porción vacía de esta esfera pasa fácilmente desapercibida, no fijando mucho la atención y cuando el objetivo deja de reunir excelentes condiciones. Sus relaciones con el thalo hacen que el conjunto tome á veces el aspecto de un compás de ramas espiroideas: y su adhesión al mismo es tan floja, que en las preparaciones solas va comunmente suelto.

Un mismo thalo puede tener dos ó mas de estos órganos, y á veces en la base de uno nace otro más pequeño.

A causa de la inevitable rotura del periplasma y de su desprendimiento no menos fácil de thalo, es casi imposible conservar esta forma en preparación teñida y colorada.

Una sola vez hemos presenciado clara y distintamente la rotura espontánea de esta envoltura esférica, causándonos sorpresa vivísima su disolución instantánea en el medio, al paso que su contenido permaneció en el mismo. Tal es en resumen la evolución final de este apéndice esférico del spirillum, que á diferencia del otro nunca pierde su transparencia y ternura, y que jamás ni él ni las masas de protoplasma que contiene dan origen á filamento spirígeno.

¿Representará esto acaso el papel de órgano masculino en la reproducción de este singular thalófito? Sea lo que fuere, esta especie de dualismo morfológico tan constante en todos los cultivos, permite suponer que no ha de constituir el órgano últimamente descrito, un estado teratológico del thalo.

Como queda espuesto el determinismo de la aparición de estas formas no está todavía bien determinado. En los medios líquidos aparecen constantemente cuando la semilla deriva del núcleo opaco de una colonia joven ó del embrollo de filamentos que constituyen el depósito blanco que se observa en el vértice del cono de un tubo de gelatina que date de pocos días. No se olvide que para éste como para el caso del espora, conviene prolongar tan sólo la incubación á 37°, el tiempo justo para obtener la pérdida de transparencia del medio: yendo mas allá se esquilma este rápidamente, y en vano esperaríamos la aparición de tan extrañas modificaciones.

Para la evolución de esta forma igual que para la del espora, es indiferente la reacción del medio; pues, aunque raras veces, la hemos observado en los spirillums nacidos en gelatina y eso que esta sustancia, á diferencia de lo que le sucede al caldo no se acidifica. Sólo el thalo exige para su desenvolvimiento un medio alcalino ó neutro.

Todas las observaciones apuntadas deben efectuarse simplemente colocando una gota de cultivo entre las dos láminas, cubre, porta-objetos, y sin disociación y coloración previas.

Habiende ensayado la acción que varias sustancias ejercen en el desarrollo de este fito parásito, hemos aprendido que la mayor parte de los alcaloides introducidos en el medio de cultivo á dosis relativamente tóxicas para el hombre, no sólo no se oponen á su vegetación, sino que por el contrario la favorecen marcadamente: entre las referidas sustancias, la calabarina parece dotada de propiedades especiales que contribuyen, al parecer, á la evolución del espora. Este alcaloide dá disoluciones llenas de esferillas de distintos tamaños parecidas á las esferas de grasa de la leche y fáciles de confundir con esporos en vías de evolución; de otro lado hay que advertir también que si la semilla sembrada en un medio que contenga esta sustancia, no contiene esporos vigorosos, será difícil evidenciar las referidas propiedades pues de otro lado cuando aparezcan los de nueva formación, ya aquellas pueden haber quedado extinguidas: tal vez utilizadas para el crecimiento del thalo. Consignemos también aquí que no todas las calabarinas dan estos resultados

pues
saya
á est

La
meda
que d
sact.,
La
aguda
En
venid
El
ment
table
En
El
que e
la ha
abdom
de per
Con
sucesi
result
no son
suficie
pero q
mente

pues han sido negativos en dos de distinta procedencia últimamente ensayadas, lo cual contribuye poderosamente á mermar la importancia que á esto quisimos conceder.

Continuará.



Revista de la prensa

La *pio-salpiux* (supuración de las trompas de Falopio) es una enfermedad sobrado rara para que no se recojan con interés todos los casos que de ella aparecen. M. Lawson Tail cita tres de estos en el *Obs-Trausact.*, bastante curiosos.

La etiología en dos casos, ha reconocido: una vez la blenorragia aguda; otra la aplicación de un pesario con vástago intrauterino.

En uno de estos casos la trompa ha sido rota, y en los tres ha sobrevenido una peritonitis aguda.

El tratamiento ha consistido en abrir el abdomen, lavar cuidadosamente la cavidad peritoneal, quitar los anexos enfermos del útero y establecer un perfecto desagüe en el fondo de saco de Douglas.

En los tres casos las enfermas han curado.

El autor añade que el *pio* é *hidro-salpiux* son afecciones comunes y que el dolor muy vivo que las acompaña, justifican la operación como él la ha hecho algunas veces: añade además que no vacilaría en abrir el abdomen y hacer el lavado y drenaje de la cavidad peritoneal, en casos de peritonitis puerperal.

Con ocasión de la presentación de este trabajo han tomado la palabra sucesivamente: Wyurn, Williaus, Barnes, Gerwis, Thorutón, etcétera, resultando de su intervención en el debate que el hidro y el pio-salpiux, no son afecciones frecuentes, ni ordinariamente seguidos de accidentes suficientemente graves para justificar la abertura de la pared abdominal, pero que esta operación está justificada en casos determinados, especialmente cuando se complican con peritonitis.

Bajo el punto de vista de la etiología, convienen todos con Tail, sobre la influencia de la introducción de un histenometro mal apropiado en el útero, y hasta de un espéculum en la vagina, para la producción del *pio-salpiux*.

* * *

En el último número de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, describe el señor don Gregorio Toledo, de Cornajo (Logroño), el siguiente notable caso de monstruosidad:

Se trata de un feto varon, de término, bien desarrollado, con dos cabezas con sus correspondientes cuellos y colocadas en su natural punto y plano anterior, separadas por un espacio de seis á ocho centímetros. Cada una de dichas cabezas tiene todos los órganos, dimensiones y estructura como las ordinarias en todo feto de tiempo, bien conformado y desarrollado.

El pecho, vientre, órganos genitales, miembros superiores é inferiores, etc, todo es normal. Es además curioso el detalle de que una de las cabezas es el vivo retrato del padre y la otra el de la madre, como lo ha reconocido y admirado todo este vecindario.

Semejante fenómeno-mónstruo es notabilísimo entre los de su género ó especie, por lo perfecto, simétrico y desarrollado, pues que aquí no se trata de la variedad conocida en la Ciencia con el nombre de heterodimio (cabeza pequeña implantada en la parte anterior del tórax de un ser normal), ni de la llamada epícomo (cabeza implantada sobre la de un sujeto bien conformado), que se atrofian ó desaparecen, no; en el caso que relato no hay primitiva ni secundaria, numeraria ni supernumeraria; cada una, en fin, es la que correspondería á un feto bien desarrollado, ó, para explicarme mejor, arrancando á éste una cualquiera de las dos, ó bien tapándola, queda con su aspecto normal y ordinario. Es, por último, un notabilísimo ejemplar de un mónstruo, y seguramente no se sacará otro tan perfecto y acabado entre los de su género.

Hay, además, la particularidad de que vivió hasta el momento de nacer, y de que cuando se hacían tracciones en la cabeza que había salido primero, se oían los gritos de la que aun estaba en el claustro materno.

El señor don Juan Julian Oliva, de Mazarron, publica en *El Genio Médico-Quirúrgico* el siguiente caso, de úlcera del estómago tratada por el hidrato de cloral, que extractamos:

Llamado el 11 de Agosto de 1883 á ver una enferma, la encontró

casi exangüe, con un gran charco de sangre en el suelo y otra tanta en una jofaina, mezclada con alimentos á medio digerir. Ante cuadro tan alarmante, dispuso lo que estimó conveniente, con lo cual la enferma se reanimó bastante, hasta el extremo de que al día siguiente pudo contarle que hacía quince años había estado postrada en la cama un mes con una fiebre tifoidea según le dijeron, y que desde esa fecha no ha pasado día que no tuviera un fuerte dolor en la región epigástrica, que se acentuaba después de comer y se irradiaba á los vacíos y hasta la espalda como si se la atravesaran con una aguja. Alguna vez había vomitado sangre.

En vista de estos antecedentes, le dispuso el señor Oliva la dieta láctea y la siguiente fórmula.

| | |
|-------------------------------|-----------|
| De hidrato de cloral. | 2 gramos. |
| — agua destilada. | 120 » |
| — jarabe simple. | 20 » |

para tomar una cucharada cada cuatro horas, mezclada con otra de leche. Prescribióle además:

| | |
|-----------------------------------|----------------|
| De subnitrato de bismuto. | 10 gramos. |
| — cloruro mórfico. | 5 centigramos. |

para diez papeles, de los cuales debía tomar la enferma uno siempre que tomara alimento.

El día 30 del mismo mes de Agosto le dió el alta el señor Oliva, recomendándole que siguiera usando algún tiempo la dieta láctea, el hidrato de cloral y el bismuto.

Desde entónces acá no ha sentido esa mujer dolor ni otro síntoma que haga sospechar que no se encuentre curada, á pesar de que come de todo, de lo peor, puesto que es pobre.

El señor Oliva termina su artículo con la siguiente pregunta: «¿Puede considerarse el hidrato de cloral, unido al subnitrato de bismuto y al régimen lácteo, capaz para curar una úlcera de la mucosa gástrica?» A cuya pregunta contesta afirmativamente, fundado en que ha aplicado en úlceras atónicas de las piernas, de muchos años de duración, este cuerpo, y en pocos días ha logrado su cicatrización.

Bibliografía.

Estudio topográfico-médico de Medinilla

por don Félix Antigüedad Diez

El más vivo sentimiento de simpatía me mueve al escribir estas líneas, cuya publicación se ha retrasado por causas ajenas á mi voluntad. El folleto que las motiva es obra del actual médico titular de Horcajada (Avila) y lo publica por su cuenta: todos nuestros compañeros rurales comprenderán que está hecho su elogio en esta simple noticia; pero para hacer más espresiva mi admiración, más patente el mérito del señor Antigüedad y mejor encomiadas sus buenas dotes, quiero que por mí hable el doctor Mariani, el cual en un artículo de la *Revista de Medicina y Cirujía Prácticas*, ocupándose de otra obra del mismo autor, escrita en colaboración con el señor Masoti, dice así:

«Pocos médicos de los que leen dejarán de conocer á Antigüedad y á Masoti, y estoy seguro de que á pocos dejarán de inspirar simpatía estos dos jóvenes médicos (yo al ménos así me los figuro) que alejados del movimiento que estimula los sentidos, de las pasiones que encienden el deseo y de los estímulos que avivan la voluntad, trabajan para la ciencia con fé inquebrantable y con entusiasmo que nunca se agota.

¿Y por qué estos dos distinguidos compañeros trabajan con esa fé en el oscuro rincón de una aldea? Por la misma razón que hay muchos en las grandes capitales que no trabajan con fé ni sin ella. A la inteligencia le pasa lo que al estómago. El hombre inteligente trabaja en todas partes, como el gastrónomo devora en todos lados.»

Tampoco yo tengo el honor de conocer á Antigüedad, aunque los dos procedamos del mismo colegio. Pero, ¿qué importa? Seguramente le conozco yo mejor que sus apreciables clientes, los indígenas de Horcajada. Sufrir la desgracia de ejercer en un villorrio, teniendo talento para más alta y provechosa ocupación, saber que ninguna recompensa le espera y conservar bastante buen humor para estudiar en serio el mismo teatro de su lucha diaria, es el colmo de las aficiones científicas. Y á todo esto no sospechan tan siquiera los arrieros de Medinilla que van en letras de molde por el mundo y son recibidos en el seno paternal de las corporaciones sabias, gracias al valimiento de su padrino.

Al pie de cincuenta páginas dedica el autor al estudio de la diminuta

Medinilla, con su iglesia cuartada, su raquíca casa consistorial, sus escuelas de mentirigillas y su médico de veras.

El estudio en sí es tan completo como puede ser, dada la escasez de medios de observación que hay en los pueblos: lo más notable es la parte estadística y la investigación de las costumbres patógenas y lo más pobre la parte geológica, así como la botánica y climatológica. De todos modos es un buen modelo para los demás compañeros que quieran estudiar la localidad en que ejercen, y publicar luego el resultado de sus por nadie agradecidos afanes.

Esta memoria se presentó á la real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona en el concurso del 83 y fué premiada con mención honorífica. El concurso se celebra todos los años y vá aumentando el número de memorias presentadas: el objeto es, según parece, reunir materiales para hacer el estudio médico-topográfico de España. Con perdon de la reverenda Academia, opino que todo se volverá agua de borrajas, porque hay muy pocos Antigüedades y Masotis por los pueblos, y además porque aun cuando la sabia corporación tuviese delante de sus gafas todos los datos pedidos, probablemente no haría nada con ellos: cuando uno vá entrando en años. echa las siestas muy largas.

Felicito, pues, al señor Antigüedad y le deseo largos años de candidez para que vaya estudiando á Horcajada y proporcione pronto algún alimento al sapientísimo cuerpo que se ha dignado honrarle con la mención de su bien escrita *Memoria*.

Dr. Lassala Emo.



CRONICA

Con profundísimo disgusto hemos tenido noticia de que nuestro ilustrado y querido compañero don Joaquin Chillida Meliá, ha sufrido una apoplejía cerebral que le ha dejado hemipléjico.

Afortunadamente la hemiplejia no es tan completa que le impida en absoluto los movimientos y dadas sus condiciones de edad y anteceden-

tes, es de esperar que se restablezca completamente, como de todas veras deseamos y seguramente desearán los lectores de la REVISTA.

»**La Revista frenopática barcelonesa,**» que veía la luz pública mensualmente, vá á cambiar su forma de publicación. En lo sucesivo tendrá el carácter de *Revista* anual, formando tomos en los que se propagarán los conocimientos frenopáticos. El primero se publicará á fines de Diciembre próximo.

La comisión nombrada por los farmacéuticos de Madrid para ocuparse en el asunto del suministro de medicamentos á las familias de los militares, ha acordado dirijir una exposición al ministerio de hacienda, para que se rebaje la contribución á los profesores de farmacia, á partir desde el día en que se abrieron al público las boticas militares y en proporción al perjuicio que en sus intereses han experimentado los farmacéuticos civiles por el motivo referido.

Un periódico noticiero publica el resultado de profundas operaciones aritméticas por las cuales se viene á saber que los farmacéuticos civiles hubieran cobrado 400.000 pesetas que han dado en manos de las espendurías militares.

Y ahora salimos conque envidioso de su colega el ministro de Marina ha creado en los puertos de mar mas consultas medidas en las que los médicos de Marina están obligados á prestar asistencia gratis á las tripulaciones de los barcos mercantes.

Si esto es cierto, como asegura un colega, pronto van los demas señores ministros á dictar parecidas órdenes y luego se verá aquello de «espenduria de medicamentos de Fomento» «Consulta general del reino de carteros» y así por el estilo.

Creemos deber llamar la atención de los señores médicos, sobre los *Gránulos impresos y dosados de L. Frére*, farmacéutico, rue Jacob, 14, en París. «Medalla de oro en la Exposición universal de 1878.»

Todos los gránulos L. Frére (Estricnina, Atropina, Digitalina, etc.), están hechos con el pildorero y no grageificados; en cada gránulo exactamente dosado, se hallan muy legiblemente impresos el nombre del principio activo y la dosis del mismo. Así se ha logrado imposibilitar en absoluto cualquier error.

Recétense, pues, *Gránulos impresos de L. Frére*.